

Traductores argentinos en Washington: la Casa Blanca nos estaba esperando

El Congreso Anual de la Asociación Estadounidense de Traductores realizado en Washington D. C. fue el escenario en el que un grupo de matriculados del Colegio expuso temas de sus especialidades ante un público internacional de excelencia académica y profesional. La experiencia fue altamente positiva y estos testimonios lo demuestran.

.....



| Por **María Ester Capurro**, traductora pública de Inglés y correctora de textos en español

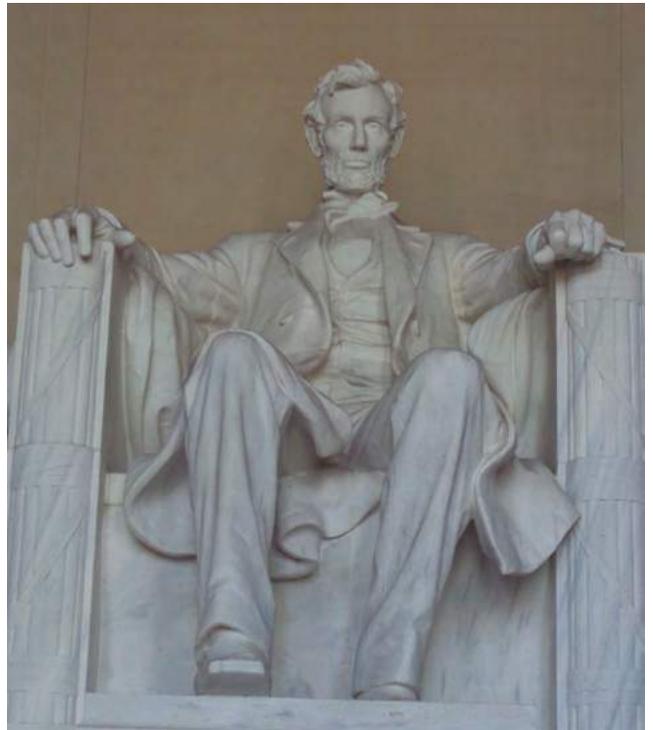
Como todos los años, la Asociación Estadounidense de Traductores (American Translators Association, ATA) celebró su Congreso Anual. Esta edición fue en la ciudad de Washington D. C., atractiva metrópoli, por todo lo que significa como capital de los Estados Unidos. No conocía esta ciudad y me lancé como en una especie de juego a cara o ceca: presentaría mi resumen para el congreso y luego la suerte decidiría si debía viajar o no. Parece que mi destino era estar ahí; la moneda se alzó alto, voló, voló y cayó del lado de la suerte: mi propuesta fue aceptada y... ¡allá fui!

Estos congresos tienen la particularidad de ser muy sociales. Se fomenta el intercambio y el conocimiento entre colegas de todas partes del mundo a través de diversas actividades compartidas, como los desayunos, la recepción de bienvenida y de cierre, las cenas por divisiones temáticas, los encuentros instantáneos que pueden programarse con solo hacer un clic en la aplicación específica creada para cada congreso en particular; es decir, toda la tecnología de un mundo hiperconectado a nuestro servicio, para favorecer las relaciones públicas.

Hubo mucha participación argentina en esta ocasión, y los comentarios generales fueron que las presentaciones de nuestro país estaban entre las mejores. Esto me llena de orgullo y nos tiene que servir para que apreciemos todo lo que tenemos en la Argentina, la capacitación de excelencia que nos brindan las distintas universidades que dictan la carrera y la actualización constante por parte del Colegio y las demás asociaciones de traductores que nos agrupan, además de instituciones prestigiosas, como la Academia Argentina de Letras, la Biblioteca Nacional, el Club de Traductores Literarios de Buenos Aires, la Fundación Ortega y Gasset de la Argentina y muchas otras.

¿Quiénes fuimos los valientes que subimos al estrado?

Guillermo Cabanellas de las Cuevas fue el invitado especial de la División de Español. Dio una clase magistral de derecho, analizó el derecho continental europeo y lo comparó con el sistema del *common law*. Su disertación resultó muy interesante para todos los traductores jurídicos.



Silvana Debonis, especialista en traducción económico-financiera, realizó su presentación tan didáctica y comprensible como suele hacerlo. El tema giró en torno a la interpretación de la jerga tan particular de estos textos. Cuando traducimos este género discursivo, nos enfrentamos a un gran desafío: primero, debemos entender de qué se trata y, luego, ver de qué manera podemos trasladar ese significado a la lengua meta. Para lograrlo con la mayor efectividad, Silvana propone parafrasear en el mismo idioma de origen los términos que nos resultan confusos. De esta forma, al explicarlos de manera más comprensible, nos será mucho más fácil buscar su equivalente en la lengua meta.

Dolores Rojo Guiñazú y Gabriela Escarrá hablaron sobre cómo abordar las cuestiones de calidad en la traducción para «dominar el juego», según sus propias palabras, que dieron título a su ponencia. Presentaron diferentes herramientas tecnológicas para garantizar la calidad de los proyectos lingüísticos. Una de ellas es MyStilus, una herramienta de corrección ortográfica, gramatical y de estilo que resulta muy útil y sería porque está desarrollada por lingüistas y tiene, en su base de datos, todas las obras de la Real Academia Española (el *Diccionario de la lengua española*, la *Ortografía*, la *Gramática* y el *Diccionario panhispánico de dudas*). Coincidió plenamente con ellas en que estas herramientas verifican y ayudan al profesional, pero solamente el traductor y el corrector humano pueden decidir la corrección que realizarán.

>> Traductores argentinos en Washington: la Casa Blanca nos estaba esperando



traducir al español que saber escribir en español lo que se traduce, y para conseguirlo hay que estudiarlo con profundidad». Suelo dividir la corrección en etapas, pero lo hago con fines prácticos, no es que vayamos a hacer una corrección de una etapa, luego de la otra, y así sucesivamente. Podemos realizar varias correcciones simultáneamente, que, con la práctica, se harán cada vez de forma más automática.

Paula Arturo es traductora y abogada. Ofreció un taller precongreso y una ponencia. Esta última se centraba en cómo redactar contratos de servicios de traducción eficaces. Cuando suscribimos un contrato con algún cliente, debemos prestar especial atención a ciertas cláusulas que a veces ni miramos e incluso podemos renegociar ciertos términos para evitar salir perjudicados sin habernos dado cuenta. Una frase que rescato de su taller es esta: «¿Por qué más caro resulta mejor? Porque nuestros servicios son como los buenos vinos». Coincidió con ella en que debemos hacer valer nuestro trabajo por la excelencia que de él se desprende. Propuso, también, valores agregados que podemos otorgar a nuestros servicios y que harán que, aunque seamos más caros, nos elijan antes que a nuestros competidores, como puede ser compartir el glosario y la terminología que se investigó, la edición del texto, alguna sesión por Skype o por otro medio para aclarar dudas, entre otros servicios adicionales.

Y llegó mi turno. Mi presentación coincidió con el Día del Corrector; no podía ser más oportuno, dado que hablé sobre las distintas etapas en el proceso de revisión de traducciones al español. Mi intención fue que todos los traductores pudiéramos reflexionar sobre nuestro idioma y reconocer la importancia fundamental de saber escribir bien en español. Durante la carrera, se tiende a subestimar este conocimiento y a darle más importancia al idioma extranjero porque está sobreentendido que escribimos bien en español. Sin embargo, como dice la doctora Alicia Zorrilla, «no es lo mismo saber

Las etapas que propongo para la corrección son las siguientes:

Etapa 1: gramática, es decir todo lo referido a la normativa. Un traductor profesional no puede cometer errores de sintaxis, de puntuación, de tiempos verbales, de preposiciones, entre otros.

Etapa 2: ortotipografía, que se refiere a la parte física del texto, la que contribuye a la claridad y a la coherencia. A mí me gustó mucho una frase que escuché de Jorge de Buen, en el Congreso de Correctores de Lima, en 2016. Él dijo que el texto tiene que tener *text appeal*, nos tiene que atraer para que sigamos leyéndolo. Hay muchas reglas sobre ortotipografía que un traductor consciente debería conocer y aplicar.

Etapa 3: coherencia y cohesión. Son fenómenos diferentes, pero hay una interrelación muy fuerte entre ellos y los límites terminan difuminándose. Para que un texto sea coherente, tiene que ser lógico y las ideas deben entrelazarse de manera que el lector entienda sin tener que releer. Esta es una corrección que a veces ni nos cuestionamos. Sin embargo, deberíamos hacerla. Tenemos a nuestro alcance una serie de recursos para lograr que el resultado de nuestra traducción sea un español fluido. Nuestra idea debe ser siempre llevar al lector de la mano por el texto para alivianarle el camino y solucionarle los problemas que se le puedan presentar. Cuando hablamos, podemos expresar una serie de emociones y sentimientos con los gestos, la mirada, el tono de la voz, etcétera; tenemos otros recursos en el

discurso oral con los que no contamos en la escritura. Entonces, para transmitir el mensaje exacto, debemos hacer uso del código escrito de manera que se entienda esa emoción o ese sentimiento. Para esto disponemos de infinitos recursos literarios.

Etapa 4: adecuación del léxico. Un aspecto muy importante a la hora de revisar el texto es la adecuación de las palabras elegidas al lector que va a hacer uso de él. El medio donde se publicará la traducción ¿es una revista?, ¿es un folleto?, ¿es un libro? Sin duda, nuestra elección de vocabulario será totalmente distinta si se trata de un caso u otro. La sociolingüística es una rama muy interesante, que estudia la lengua en la sociedad, en el contexto donde se trasmite. Aristóteles, en su *Retórica*, decía: «... no basta tener qué decir, sino que es necesario también decirlo como conviene...». Por lo tanto, el hablante debe escoger las palabras apropiadas y usarlas de modo tal que sean eficaces.

Esta forma de corregir no es una utopía. Cuando el resto de nuestros colegas apuntan a un trabajo *en serie*, nosotros apuntamos a un trabajo *fuera de serie*. El propósito de mi ponencia fue que se produjera un cambio en cada uno, que fuera una toma de conciencia, un antes y un después, un cuestionarse continuamente el idioma.



Conclusiones y agradecimientos

Cuando vuelvo de un congreso, traigo montones de papeles, apuntes, folletos, tarjetas, recomendaciones de lecturas, nuevos contactos y nuevas amistades, miles de ideas que solo pueden surgir cuando uno participa de estas actividades de actualización profesional. Los congresos son el espacio ideal para compartir nuestros conocimientos y aprender de los demás.

Quiero agradecer muy especialmente al Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, que me becó con una parte de la inscripción en este congreso; y a mis colegas y amigos Sylvia Falchuk y Mariano Vitetta, quienes, gentilmente, leyeron este artículo antes que ustedes y me brindaron sus sabios aportes y comentarios. ■

